

Los Estados Unidos de Banana:

re-construcción de la
identidad puertorriqueña en
tiempos post-neocoloniales

United States of Banana:

rebuilding Puerto Rican
identity in post-neocolonial
times

Sandra Castillo Balmaceda*

Universidad del Atlántico

DOI: <https://doi.org/10.15648/cl.34.2021.3619>

* Magister en Literatura en Lengua Española de la Universidad de Arkansas. Docente de la Universidad del Atlántico adscrita al grupo Ceilika. Correo electrónico: sandrastillio@mail.uniatlantico.edu.co.



Recibido: 20 de marzo de 2022 * *Aprobado:* 30 de mayo de 2022

¿Cómo citar este artículo?

Castillo Balmaceda, S. (julio-diciembre, 2021). Los Estados Unidos de Banana: re-construcción de la identidad puertorriqueña en tiempos post-neocoloniales. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamericana*, (34), 15-28. Doi: <https://doi.org/10.15648/cl.34.2021.3619>

Resumen

Este trabajo analiza la novela *Los Estados Unidos de Banana* de la escritora puertorriqueña Giannina Braschi a partir de conceptos desarrollados por la intelligentsia caribeña como la transnación y el lenguaje nación, y en el marco del escenario neocolonial en el que está inmersa la diáspora puertorriqueña y latinoamericana en los Estados Unidos. La tesis central que planteo en este texto es que Braschi aboga por una inversión epistémica que revierta procesos de aculturación a los que fueron sometidos los puertorriqueños y latinos y a partir de eso impulsar la renegociación de elementos identitarios. Asimismo, este trabajo estudia el entramado simbólico construido por Braschi para develar mecanismos de dominación neocolonial como la zombificación y la normativización de los ciudadanos que han migrado a Estados Unidos.

Palabras clave: transnación, zombificación, neocolonialidad, violencia epistémica, identidad.

Abstract

This work analyzes Giannina Braschi novel *Los Estados Unidos de Banana*, using notions developed by caribbean intelligentsia such as transnation and nation language within the context of the neocolonial scenario of a Puerto Rican and Latino Diaspora in the United States. I contend that it is in this text where Braschi pleads for an epistemic inversion that reverses processes of acculturation Latinos and Puerto Ricans were subjected to. Based on this, she proposes the renegotiation of identity traits. Likewise, this work studies the symbolic net Braschi creates to reveal mechanisms of neocolonial domination such as zombification and normativization of the immigrants who have been turned into American citizens.

Keywords: transnation, zombification, neocolonialism, epistemic violence, identity.

Después de la novela *Yo-Yo Boing*, su más aclamada obra y donde explora la identidad dinámica de los latinos a partir de los cambios de códigos lingüísticos, y del *Imperio de los sueños*, un híbrido de poesía, drama y ficción que pone en escena las experiencias de los latinos en Nueva York, la epítome del imperio y donde confluyen todos sus sueños, Giannina Braschi escribe *Los Estados Unidos de banana*, un pastiche de rasgos de la sociedad americana y de los procesos de negociación de la identidad de los puertorriqueños, y otro texto híbrido que combina el drama, la ficción y la disquisición filosófica. Publicado en 2011, este libro expone el estado de ánimo de muchos latinos frente a la cultura americana y a los cambios del orden mundial acaecidos después del derrumbe de las torres gemelas a partir de las reflexiones del personaje central que se dirige a la estatua de la libertad luego del suceso. Al mismo tiempo, el texto alegoriza la necesidad de poner en cuestión el status quo y re-negociar la identidad de los puertorriqueños. Antes que una declaración de independencia de Puerto Rico como estado, se constituye en una declaración de independencia de la identidad puertorriqueña de la sociedad y la cultura norteamericanas. Braschi ve esa identidad como estancada, como no negociada y por eso plantea su re-negociación teniendo en cuenta construcciones identitarias pasadas y procesos de diálogo cultural suscitados por acontecimientos históricos de comienzos del siglo XXI. Lo que en últimas Braschi plantea es una oposición y una reversión de la aculturación de la que los puertorriqueños fueron objeto a cambio de su inserción en el mercado laboral de los Estados Unidos. En este trabajo, las reflexiones planteadas en el texto se ponen a dialogar con la tradición epistemológica elaborada por pensadores y escritores del Caribe a lo largo de diferentes momentos de la colonización, la descolonización y procesos de neocolonización debido a que una de las armas centrales de Braschi para revertir procesos de violencia epistémica es la reflexión profunda sobre los fundamentos de la sociedad norteamericana y la construcción de propuestas alternativas para entender los procesos de inserción de los inmigrantes latinos en esa sociedad. Estas propuestas se relacionan con planteamientos de diversos pensadores y autores tanto del Caribe hispánico como de otros bloques lingüísticos.

Crítica a la sociedad norteamericana

Los Estados Unidos de banana es una parodia de la sociedad norteamericana y de las formas de inclusión social de los inmigrantes latinos y en particular, de los puertorriqueños. La novela tiene como personajes principales a Hamlet, Zaratustra y Giannina quienes tienen la misión de liberar a Segismundo, preso en la estatua de la libertad. La acción se centra en los diálogos entre estos personajes y en el andar de Giannina quien va recorriendo la ciudad de Nueva York.

La visión que Braschi nos muestra de la sociedad norteamericana es la perspectiva de alguien que la conoce muy bien pues ha vivido por mucho tiempo en ella aunque no se identifique como exclusivamente parte de ella. No se trata entonces de una crítica externa sino de la postura de un individuo que es y no es, al mismo tiempo, parte de ella. Esto le añade una dosis de validez en la medida en que es una opinión informada. Desde aquí se plantea una redefinición de la ciudadanía especial y restringida que se ha concedido a los puertorriqueños y se cuestionan todos los mecanismos que se usan para insertarlos, junto a todos los otros inmigrantes, dentro de la sociedad. Estamos en presencia de un sujeto empoderado que incide en su entorno, que lo transforma y lo critica, a diferencia de lo que le sucede al migrante en su primer encuentro con el entorno del centro metropolitano receptor en el que tanto la cultura como el paisaje ejercen un impacto disociador y alienante. Esta característica de la posición del hablante de Braschi se presenta también en su obra poética. Analizando su celebrado poemario *El imperio de los sueños*, Armando Cruz-Malavé (2014) argumenta que Braschi, deconstruye un leitmotiv recurrente en la tradición escritural latina migrante en los Estados Unidos, el de la ansiedad “about the discentering or dislocating effects of metropolitan modernity on vulnerable racialized or disempowered immigrant or exile subjects” (p. 807). De acuerdo con Cruz-Malavé (p. 810), Braschi reescribe esta tradición estética asumiendo una performance en la que invierte la posición del hablante postcolonial frente al influjo del centro metropolitano para asaltar el locus del poder y la enunciación. Pero esa *performance* no solo funciona en el plano de la desconstrucción de una tradición escritural, la edificada por autores masculinos latinoamericanos que emigraron a los Estados Unidos, sino de una fuerte tradición cultural y epistemológica, la construida desde la visión colonizadora sobre “pueblos inferiores” en occidente a partir del descubrimiento de América y de la cual la incorporación de migrantes a la nación en Estados Unidos es uno de sus ejemplos.

En este plano de análisis que propongo, la *performance* estructurada por Braschi es la del migrante empoderado que no solo está en un plano reactivo sino en uno propositivo, uno que critica, corrige, explica la realidad desde un acervo teórico sedimentado y negociado a lo largo del tiempo. Este sujeto migrante performativo reproduce a sujetos diaspóricos que enuncian la realidad de manera similar a como lo hace el hablante lírico de *Cuadernos de retorno al país natal* de Césaire que se encuentra en movimiento, haciendo cosas mientras reflexiona sobre el espacio-tiempo que ocupa, sobre sí mismo en su interacción con los “otros” y sobre las formas de entender esas interacciones en ese espacio-tiempo. Profundizaré en esta característica del sujeto enunciator de Braschi más adelante.

Aunque Braschi recurre a la tendencia “hispanófila” de la intelectualidad de Puerto Rico muy en boga en los albores del siglo XX, y del cual “Patito feo” de Luis Llorens Torres (1984) es un ejemplo, su oposición de los valores de la cultura hispánica a los antivalores de la sociedad de Estados Unidos conlleva una puesta en escena con situaciones puntuales que ocurren en esa sociedad. Llorens Torres llama a la sociedad norteamericana “farisea” y Braschi nos da ejemplos de cómo su doble moral se manifiesta en los actos de sus gobernantes y ciudadanos comunes y, al mismo tiempo, de cómo su esencia es espuria y caracterizada por las apariencias. En el primer caso, el concepto de arma de destrucción masiva se convierte en símbolo de su carácter fariseo. Por eso Braschi titula uno de los apartados del libro “el inglés arma de destrucción masiva” y en él denuncia que por su verso revolucionario los inspectores del sistema husmeaban “a ver si yo tenía armas de destrucción masiva” (p. 86), aludiendo a la farsa orquestada contra el régimen iraquí de Sadam Hussein que sirvió para favorecer intereses particulares y económicos y no para ayudar al pueblo de Irak como se adujo en el momento. Cabe señalar que mientras los intelectuales hispanófilos se centraron más en resaltar las fortalezas de la herencia latina del bello cisne como ocurre en el poema de Llorens Torres donde leemos: “Oro latino se asoma a tu faz y en tu faz brilla. Lo fundió en siglos Castilla. Y antes de Castilla, Roma”, Braschi se centra en exponer las debilidades del pato feo. Así, encontramos que básicamente la sociedad de Estados Unidos es, por un lado, mercantilista. Braschi nos dice que el ciudadano americano “solo asciende por dinero y para el dinero. El único mérito consiste en contar dinero, cuanto más rápido mejor” (p. 106). La sociedad tiene entonces un único “valor”, el dinero. Una oración que la autora pervierte lo patentiza: “en el dinero confiamos- en el dinero creemos. Dios es dinero” (p. 106). El texto enfatiza asimismo, comportamientos y mecánicas como las del sistema financiero en el que el manejo del crédito favorece actitudes como el consumismo: “es el Sueño Americano –la codicia insaciable- y la triste verdad de la necesidad que nunca se ve satisfecha” (p. 39). Braschi le dedica una sección entera titulada “derrochona y fumadora” donde reconoce que se le forma “un hueco en el estómago cuando siento urgencia de comprar y no tengo dinero para pagar las tarjetas de crédito. Como un pecador arrepentido que no se arrepiente, gasto más y más en lo nuevo y en lo descocado- y así distraigo la mente- consumo el tiempo” (pp. 36-37). Nótese como repetidamente las alusiones al consumismo y la preeminencia del dinero se encuentran asociadas a nociones religiosas con el propósito de sugerir que esa sociedad lo asimila a una especie de religión. También intenta socavar los pilares del ethos de esa sociedad mostrando su carácter espurio, entre los cuales podemos mencionar el principio de igualdad consignados en la Enmienda Catorce de la Constitución y que

incluye el de la no discriminación. En la realidad es evidente que diversos grupos de personas no cumplen con este mandato y los grupos minoritarios no reciben tratamiento equitativo. Socarronamente, Zaratrusta en la segunda parte del libro señala: “alguien que me rescate del principio de la igualdad” (p. 94). En el mismo diálogo, Zaratrusta afirma: “la verdadera esclava es la libertad, atrapada en la estatua con Segismundo” aludiendo a que la libertad como valor central de la sociedad en Estados es solo una idea, solo materializada en un monumento que tiene más carácter físico que simbólico de ese país, la estatua de la libertad.

Pero la lista de antivalores es extensa, cuidadosamente trabajada y detallada. Otros rasgos que sobresalen son la fragmentación o la falta de cohesión social, la tendencia a macartizar al otro y el control absoluto sobre lo que hacen los ciudadanos. El primero de estos va sugerido por la misma estructura del texto ya que es un pastiche de fotografías de diferentes escenas y reflexiones sobre la vida de los inmigrantes en los Estados Unidos. El segundo representa una de las máscaras de la colonialidad del poder (tomando el concepto de Aníbal Quijano, 2000) que se sustenta en establecer jerarquías y asignar roles a partir de etiquetar a los otros. A aquel que rompe los moldes establecidos le llaman “alborotador” (p. 31); a los que no son exitosos, se les llama “perdedores” (p. 88); a los inmigrantes se les considera una “raza inferior”, unos “brutos y vividores” (p. 124). Para Braschi, “el Estado tiene un eje del mal que divide el mundo entre buenos y malos, entre razas y religiones” (p. 142). Esta estigmatización sirve a sus propósitos de controlar sujetos y cuerpos y para crear ciudadanos modelos. Hamlet manifiesta no creer que:

una lengua controle una tierra, que le imponga su soberanía, para que no haya malos entendidos sobre la forma en que hablamos, nuestras costumbres culinarias, nuestros deseos, cuando reímos, a qué hora nos despertamos, cuándo trabajamos, cómo nos portamos en la escuela, en las entrevistas de trabajo, en los partidos de tenis- y no olvides lavarte las manos después de orinar en un baño público. (p. 56)

Con esto se sugiere el intento por eliminar la diferencia que introduce rupturas al orden y que impide el control absoluto. Esta normativización surge a partir de la idea de democracia y la ciudadanía y se basa en “una charada de reglas y regulaciones” (p. 84).

Finalmente cabe señalar en este punto, que el dialogismo ayuda a Braschi a develar esos puntos negativos de la sociedad. La mayoría de los ejemplos aportados arriba provienen de los propios discursos del opresor. El discurso colonialista que estigmatiza para rebajar y controlar, el discurso antiinmigración que denosta para explotar y abusar, el discurso racial que construye la otredad para dominarla, entre otros.

Sin embargo, es la *performance* misma del migrante empoderado la que contribuye a revertir la nueva versión de la colonialidad del poder de la que se vale la cultura neocolonizadora norteamericana para establecer jerarquías en las que los inmigrantes latinos ocupan posiciones inferiores y que justifican su adhesión al ‘melting pot’. Esta versión supone la clasificación de estos migrantes como fuerza laboral sin ningún elemento de tipo intelectual que aportar a la sociedad receptora, de ahí la metáfora del pollo descabezado que Braschi construye. A diferencia del *flaneur* de Benjamin (1997), este migrante empoderado no busca descubrir, ni describir nada, sino instituir un sujeto dentro de la etnografía del espacio metropolitano que se percibe como parte integral pero diferenciada del tejido ontológico de la misma. El migrante empoderado debe eludir su condición de objeto pedagógico, de sujeto construido por las narrativas y discursos que sostienen el tropo del ‘melting pot’ como fundamento de la nación de los Estados Unidos. Por el contrario, debe aparecer como “hacedor”, como “elaborador”, es decir, como sujeto performativo. Por eso, la Giannina personaje de la obra dice: “Pero nunca me preguntes quien soy. Porque eso solo puede contestarse siendo. El hacedor no puede ser. El hacedor solo hace. Soy lo que hago” (p. 81). Pero como he argumentado, no es solo lo que hace (realizar un viaje en el que impacta el entorno y reflexiona sobre los discursos en los que los latinos son hablados por las narrativas y discursos fundantes y que funcionan como sostén de la idea de nación) sino lo que dice y como pervierte, tergiversa e ironiza eso que se ha dicho para construir subjetividades.

Esta “*performance* verbal” (Bauman, 1975) se materializa en la oposición al “modo correcto de hacer las cosas-el modo práctico” (125) identificado como lo típicamente americano, a través de la creatividad, concepto recurrente en toda la obra. La autora insiste en que la creatividad ha sido quebrantada por ese modo de vida o que es desestimada cuando alguien la exhibe. Sin embargo, lo que realmente la hace parte de su *performance* es el hecho que efectivamente Braschi hace empleo de ella de manera constante y expresa. De hecho, la estructura del texto evidencia un barroquismo ex-profesamente extremo, una construcción estética dispar y discontinua, así como una pluridiscursividad y pluritextualidad aumentada.

Metáforas de la sociedad transnacional puertorriqueña

Los Estados Unidos de Banana simboliza a través de metáforas y símbolos una sociedad transnacional en la que no solo coexisten sujetos y culturas de diversa procedencia sino un espacio donde se negocian de manera constante rasgos identitarios y culturales. La segunda parte del texto es un drama en el que participan, principalmente, Segismundo, la herencia española de la cultura puertorriqueña, Zaratustra, el aspecto filosófico y reflexivo del ser humano y Giannina, la inmigrante latina que cuestiona la violencia epistémica¹ ejercida por la sociedad norteamericana sobre los inmigrantes y plantea la re-negociación de la identidad y Hamlet, la herencia anglosajona e imperialista de los norteamericanos. Sus diálogos giran en torno a la libertad de Segismundo, quien es presa de la libertad como principio rector de la sociedad hegemónica. Sin embargo, todo el texto está atravesado por múltiples símbolos que construyen esta puesta en escena del reposicionamiento de las culturas que conforman el Estado norteamericano. El pollo descabezado, como ya se anotó, representa la alienación y la borradura de los valores culturales de los inmigrantes. La Estatua de la Libertad simboliza la libertad regulada. El cerdito hucha representa el valor mercantil que es asignado a todos los ciudadanos de ese estado. La cucaracha representa la degradación a la que los puertorriqueños han sido llevados por un ethos que se percibe como degradante pues solo se basa en el dinero como único valor, que a su vez no se entiende como algo asociado a la condición humana.

Teniendo en cuenta que la recreación estética de una posible redefinición de la identidad del sujeto transnacional puertorriqueño en *Los Estados Unidos de Banana* incluye este fuerte componente simbólico construido a partir del alto número de símbolos y metáforas que la autora emplea, el texto se caracteriza por una carga de sarcasmo que busca reforzar la actitud crítica hacia la cultura que busca imponerse bajo la premisa de ser superior. La idea es revertir las jerarquías entronizadas por los discursos neocoloniales cargados de violencia epistémica al mostrar de manera directa y descarnada las deficiencias y las falencias de los ciudadanos ideales de la nación estadounidense. Giannina por ejemplo le dice a Hamlet: “Tú y los tuyos se lo comieron todo. Y a mí apenas me dejaron unas migajas. Y tengo un hambre que me muero. Soy una espalda mojada. Soy inmigrante ilegal”. Nótese

1. Spivak (1988) define la violencia epistémica como el “heterogeneous project to constitute the colonial subject as Other. Spivak agrega que “this project is also the asymmetrical obliteration of that precarious Other in its subjectivity” (pp. 24-25). Uno de los ejemplos más claros de violencia epistémica es la palabra progreso pues se usa para mantener las diferencias, las jerarquías y para negar la existencia de epistemologías de los “Otros” y la necesidad que ellos usen los preceptos epistemológicos del ex-colonizador para poder progresar, cuando aquellos llegan a un estadio del progreso alcanzado por este, ya él se encuentra unas etapas más adelante.

como la personaje Giannina le enrostra a los sujetos dominantes su egoísmo y falta de solidaridad con los que llegan con pocos recursos y además utiliza el apelativo de espalda mojada ‘*wet back*’, término despectivo usado por los norteamericanos para referirse a aquellos inmigrantes que llegan por la frontera mexicana cruzando el Río Bravo y a los cuáles consideran inferiores por no realizar un proceso de visado e inmigración legal y regular. Algo similar ocurre cuando habla del *cerdito hucha*, una metáfora con la que se critica la degradación moral del sujeto norteamericano por su exaltación del dinero como valor supremo de su “ethos”, como ya se señaló. Esto se puede ilustrar con el siguiente comentario de La Estatua a Giannina: “Pasarás de ser Cerdito Hucha Asistente a Cajera Automática Asistente. En esta sociedad solo se asciende por dinero y para el dinero”. Luego, reafirma esta crítica con la perversión de una oración de la biblia: “...en el dinero confiamos - en el dinero creemos- Dios es dinero” (p. 107). A esto le suma la idea de que el dinero se consiga a partir de trabajar en exceso en detrimento de su calidad de vida: “Y ellos terminan por convertirse en cerditos y depositan su vida centavo a centavo por la ranura”. Aquí también parece sugerir que el sistema los exprime a ellos y los convierte en productores de dinero para fortalecer la economía nacional.

Por otro lado, el sentimiento de alienación recurrente en el personaje Giannina sirve al propósito de ilustrar la dislocación del concepto de ciudadanía y la necesidad de desterritorializar el concepto de estadidad puertorriqueña. El puertorriqueño y el latino son unos extraños en la sociedad norteamericana. Aunque han sido normativizados por las micromecánicas del poder (siguiendo un concepto de Foucault, 1992), sigue existiendo una noción de “puertorriqueñidad” que no está contenida en la “norteamericanidad”. La primera está asociada a una filiación rizomática (en el sentido de Glissant, 2002) que se nutre primordialmente de lo hispánico pero que reconoce la presencia de otras culturas como la árabe, la africana y la asiática en general. La Giannina que filosofa al principio se siente “una extranjera, una extraña –extraña en mí misma y confusa” (p. 14), ella se siente parte, pero ajena a su entorno cultural: “encuentro en mi lengua extranjera un cultura que no entiende mi lengua materna” (p. 49). Es importante señalar lo crucial que es para Braschi la lengua como vehículo de la cultura y por ende de construcción de la identidad. Por eso, toda su poética está cimentada en la exploración de los procesos de negociación que se dan en las interacciones de los sujetos de la sociedad transnacional puertorriqueña y latina en los Estados Unidos con los diferentes idiomas que usan para dar sentido a su ser y al mundo que los rodea: el *spanglish*, el español y el inglés. En su última novela debe confrontar el idioma del colonizador y retorcerle el cuello hasta sacarle lo que es extraño a él y lo que es común.

Al igual que en Edwidge Danticat, estamos ante el lenguaje transnación forjado por el sujeto caribeño diaspórico en el escenario post-neocolonial en el que los bordes de su nación se desdibujan y en el que la “relación” (de nuevo acudiendo a Glissant, 1997) lo empuja a una apertura a los “otros” y al mismo tiempo lo lleva a criollizar los influjos que surgen de esa relación. La relación es la táctica que enfrenta al ‘melting pot’ y la criollización es el proceso que se opone a la aculturación pasiva que propone el sujeto hegemónico receptor de las diásporas latinas. En su texto *Yo-Yo boing* (1998), escrito enteramente en Spanglish, Braschi hace referencia a su visión de una realidad criollizada y a la noción de transnación: “And besides, all languages are dialects that are made to break new grounds. I feel like Dante and Petrarca, and Boccaccio and I even feel like Garcilaso forging a new language. Saludo al nuevo siglo, el siglo del nuevo lenguaje de América y le digo adiós a la retórica separatista y los atavismos” (p. 142). En esta novela la crítica ya identificaba el carácter performativo de su proyecto estético (Torres, 2007) y lo *creole* y la hibridez (De Mojica, 2002) que serán llevados a su máxima expresión en *Los Estados Unidos de Banana* como se ha venido argumentando a lo largo del texto.

Por otro lado, lo que realmente patentiza la alienación del sujeto transnacional latino en la sociedad norteamericana, su acceso al ‘*melting pot*’, es su zombificación. En efecto, los inmigrantes latinos en la obra de Braschi son caracterizados como unas “marionetas dirigidas por un amo para representar la pérdida de poder y control” definición que aporta Yuriko Ikeda (2015) sobre el zombi. La metáfora del pollo descabezado es la representación del zombi que Braschi construye en esta obra. Braschi escribe: “Cruzas la puerta como pollo descabezado. No sabes lo que haces. Podrías saberlo. Por supuesto que sabes lo que haces. Caminas. Lo que no sabes es adónde vas” (p. 37). Esta descripción encaja perfectamente en lo que Sara J. Lauro (2011) teoriza acerca del concepto del zombi. Para ella se trata de una representación de lo que “is absent and irrevocably lost” (p. 29). El zombi latino que nos describe Braschi es uno que irrevocablemente llama la atención sobre lo que el inmigrante ha perdido en Estados Unidos, su creatividad, pues debe ceñirse al sistema estricto de regulaciones del Estado; su capacidad de reflexionar y por ende, la posibilidad de definir su ser en la sociedad aceptando pasivamente las etiquetas que el colonizador le ha asignado, “incapaz de forjar por sí mismos un solo pensamiento” (p. 52). Este zombi es además uno que repite eternamente rutinas y comportamientos inducidos por los medios de comunicación: “Presiona el ratón –presiona el control remoto- y siéntete del todo remota, distante, con el aire acondicionado directo a tu rostro. La publicidad no deja de inventarnos deseos, nuevas necesidades” (p. 39). Aquí el zombi se aproxima más al muerto viviente cuyos ojos nos muestran a un ser “remoto”,

“distante”. También se asemeja a la automatización del mundo cibernético pues responde a comandos previamente insertados en él y sin posibilidades de plantear variaciones o desvíos a esa programación. Para Braschi, ellos “están programados por computadoras y fichan religiosamente en el trabajo. Clavadas a la cruz eterna de la rutina sin nunca llegar a parir nada nuevo” (p. 105).

Hay por supuesto una crítica y una autocrítica mordaz a los sujetos puertorriqueños transnacionales que viven dentro de los parámetros de la sociedad norteamericana. Estos son a los que ella llama “cucarachas”. Pero al mismo tiempo, les restituye la capacidad de resistencia, rasgo fundamental de las culturas que fueron trasplantadas y subyugadas en el Caribe. Es la cucaracha al final del libro quien anuncia que los oprimidos se están rebelando en las calles. Ella también anuncia que habrá una contrainsurgencia liderada por los “gusanos” usando un término del régimen castrista en Cuba aplicado a aquellos sujetos de las élites que migran de la isla luego del triunfo de la Revolución cubana. Giannina señala la necesidad de descolonizarse y usa un estribillo de Pedro Navajas, una canción del salsero panameño Rubén Blades: “I like to live in America” por el papel que este ‘performer’ del Caribe tiene en la lucha por la descolonización mental de los sujetos latinos migrantes y no migrantes y por su concepción de una transnación latina edificada en sus composiciones y en sus intervenciones públicas en diversos medios. Por supuesto, esta crítica, vehiculada por la puesta en escena de la pasividad y la degradación cultural que estos inmigrantes exhiben, busca motivarlos a la acción, a que entren en procesos de negociación de su identidad.

El discurso de Braschi incluye, asimismo, una inversión del modelo de ciudadanía que busca reunir y homogeneizar a la sociedad transnacional que habita en Norteamérica, en el plano de la escritura. En *Los Estados Unidos de Banana* la inversión se da en el plano epistemológico. Braschi necesita combatir la violencia epistémica reinstalando los significados de la vida cotidiana y simbólica de los puertorriqueños que han sido obliterados por la neocolonización. Para tal efecto usa términos como “progreso espiritual” (p. 239) como contraparte de la noción de retraso introducida por la idea de progreso que borró o degradó esos significados. Esta noción de lo espiritual como otra medida para el progreso ya aparecía en Aimé Césaire (2005) cuando afirmaba que “lo grave es que “Europa” es moral y espiritualmente indefendible” (p. 157) y cuando devela el funcionamiento de la violencia epistémica al afirmar “yo hablo de millones de hombres a quienes sabiamente se les ha inculcado el miedo, el complejo de inferioridad, el temblor, el ponerse de rodillas, la desesperación y el servilismo”. (p. 20). Segismundo es el símbolo de esta interiorización del complejo de

inferioridad, de aquel al que le han inculcado que se encuentra en el escalón más bajo de la pirámide. Segismundo en uno de sus monólogos afirma: "... lo mejor que me podía pasar en la vida era depender para mi sustento de un imperio poderoso - porque sería incapaz de ganarme de otro modo el pan de cada día". También reproduce los calificativos degradantes con los que ha sido estigmatizado para inculcarle esa inferioridad: "...para ver si era un tartamudo dislexico - o si tenía un déficit de atención agudo - porque no captaba las ideas ni las imágenes ni los argumentos del modo que lo hace la gente normal y corriente" (p. 124). Aquí se evidencia la interiorización de un concepto de ciudadanía que crea un adentro de la nación y un afuera para los que no siguen las características estipuladas dentro de ese concepto. Segismundo está dentro de esa noción de ciudadanía pero como inferior y por eso está preso en la estatua de la libertad. Es decir, está preso dentro de los límites de una nación que le ha aceptado pero con la condición de asumirse como inferior y los discursos y narrativas que conceptualizan la nación se le han inculcado constantemente.

Finalmente, cabe mencionar que el título mismo de la obra puede considerarse como una reversión epistémica en tanto las repúblicas de banana representaron un avatar de los procesos neocoloniales llevado a cabo por Estados Unidos en Latinoamérica en el que las naciones bananeras se convirtieron en escenario de la exportación del "progreso" por parte de los Estados Unidos hacia los pueblos "atrasados" del continente. El título de la obra podría considerarse como un intento por mostrar las influencias de los colonizados sobre los colonizadores y su importancia en el ámbito de ese estado. El símbolo de las repúblicas de banana creado por los Estados Unidos como una estrategia para exportar un modelo de su enfoque económico y a través de él, su cultura y sus costumbres, se emplea por parte de Braschi para ejemplificar las tácticas² que aquellos a los que se les exportó ese modelo pueden usar para revertir los intentos de aculturación. Estos son además, un ejemplo de cómo opera la relación, la interpenetración de rasgos culturales y sociales que no solo impactó a los latinos sino a los americanos.

Conclusiones

Los Estados Unidos de banana representan el punto álgido de una poética de la inversión epistémica que busca motivar a los sujetos transnacionales puertorriqueños en los Estados Unidos a que resistan la borradora cultural y re-construyan su identidad. La zombificación de esos sujetos denuncia los aspectos

2. Michel De Certeau utiliza los conceptos de estrategias y tácticas para ejemplificar la forma como funcionan las dinámicas entre el poder y la resistencia. Las tácticas son un recurso del que está en inferioridad de condiciones para enfrentar las estrategias o medidas de aquel que tiene mayor poder.

negativos que el ideal democrático y liberador en que se basa el Estado norteamericano encierra. Braschi ataca el concepto de ciudadanía que homogeniza y destruye formas de vida cotidiana y simbólica y clama por una reflexión sobre el ser en el mundo que deben construir y proyectar los puertorriqueños y latinos inmigrantes en general. La construcción de un entramado simbólico se constituye también en elemento de denuncia en la medida en que es una forma de transmitir sentidos de manera indirecta, muy usual en situaciones en que la represión impide su comunicación directa. En el caso de *Los Estados Unidos de banana*, es solo un recurso estético en la medida en que mucho de lo que se sugiere a través de símbolos es en realidad expresado también de manera directa en comentarios hechos por la protagonista, Giannina, caracterizados por ser políticamente incorrectos y por su crudeza y sarcasmo.

Lo central en la poética de Braschi es, en definitivas, la inversión epistémica que se basa en la construcción de un sujeto performativo que deconstruye esos elementos de la idea de nación del estado receptor de la transnación puertorriqueña y latina a través de sus acciones tanto a nivel de la estructuración del material estético (*performance* verbal) como a través de lo que hace el personaje principal, Giannina, a lo largo del texto en su viaje por las calles de Nueva York en el que reflexiona, actúa, dice, corrige.

Referencias

- Bauman, R. (1975). Verbal Art as *Performance*. *American Anthropologist*, 77(2), new series, 290-311. Retrieved April 12, 2021, from <http://www.jstor.org/uniatlantico.basesdedatosezproxy.com/stable/674535>
- Benjamin, W. (1997). El retorno del *flâneur*. Paseos por Berlín. (Trad. M. Salmerón). Madrid: Tecnos.
- Braschi, G. (1998). *Yo-Yo Boing*. Pittsburgh: Latin American Literary Review Press, 1998.
- Braschi, G. (2016). *Los Estados Unidos de banana*, (trad.) Manuel Broncano. Luxembourg: Amazon Crossings.
- Cesaire, A. (2006). *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Cruz-Malavé, A. (2014). "Under the Skirt of Liberty": Giannina Braschi Rewrites Empire. *American Quarterly*, 66(3), 801-818. Retrieved April 12, 2021, from <http://www.jstor.org/uniatlantico.basesdedatosezproxy.com/stable/43823431>
- De Certeau, M. 1996. *La Invención de lo Cotidiano. I Artes de Hacer*. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, D.F.

- De Mojica, S. (2002). Sujetos híbridos en la literatura puertorriqueña: “Daniel Santos y Yo-Yo Boing”. *Literaturas heterogéneas y créoles*. *Revista De Crítica Literaria Latinoamericana*, 28(56), 187-203. doi:10.2307/4531233
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del Poder*. La Piqueta, Madrid.
- Glissant, E. (1997). *Poetics of Relation*. (Trad.) Betsy Wing. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Glissant, E. (2002). *Introducción a una poética de lo diverso* (trad.) Luis Pérez Bueno. Barcelona: Ediciones del Bronce.
- Ikeda, Y. *La narrativa zombi como fenómeno literario contemporáneo: una análisis del postapocalipsis en el mundo hispano*. 2015. Texas Tech University, PhD dissertation.
- Lauro, Sarah J. *The Modern Zombie: Living Death in the Technological Age*. Diss. UC Davis, 2011. Print.
- Llorens Torres, L. (1984). *Obras completas: Luis Llorens Torres*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Quijano, A. (2000) Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander(ed.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. Pp. 201-246.
- Spivak, G. (1988). ‘Can the Subaltern Speak?’ en: Cary Nelson and Lawrence Grossberg (eds.) *Marxism and the Interpretation of Culture*. London: Macmillan.
- Torres, L. (2007). In the Contact Zone: Code-Switching Strategies by Latino/a Writers. *MELUS*, 32(1), 75-96. Retrieved April 12, 2021, from <http://www.jstor.org/uniatlantico.basesdedatosezproxy.com/stable/30029707>.